

➤ *El Espíritu Santo. S. Cirilo de Alejandría. Mientras Cristo vivía corporalmente entre sus fieles, se les mostraba como el dispensador de todos sus bienes; pero cuando llegó la hora de regresar al Padre celestial, continuó presente entre sus fieles mediante su Espíritu, y habitando por la fe en nuestros corazones. De este modo, poseyéndole en nosotros, podríamos llamarle con confianza: «Abba, Padre», y cultivar con ahínco todas las virtudes, y juntamente hacer frente con valentía invencible a las asechanzas del diablo y las persecuciones de los hombres, como quienes cuentan con la fuerza poderosa del Espíritu. Este mismo Espíritu transforma y traslada a una nueva condición de vida a los fieles en que habita y tiene su morada.*

❖ Jueves VII semana de Pascua

▪ Del comentario de san Cirilo de Alejandría, obispo, sobre el evangelio de san Juan (Libro 10: PG 74, 434)

o Si no me voy, no vendrá a vosotros el Defensor

Ya se había llevado a cabo el plan salvífico de Dios en la tierra; pero **convenía que nosotros llegáramos a ser partícipes de la naturaleza divina del Verbo**, esto es, que abandonásemos nuestra vida anterior para transformarla y conformarla a un nuevo estilo de vida y de santidad. Esto sólo podía llevarse a efecto con la comunicación del Espíritu Santo.

Ahora bien, el tiempo más oportuno para la misión del Espíritu y su irrupción en nosotros fue aquel que siguió a la marcha de nuestro Salvador Jesucristo.

Pues mientras Cristo vivía corporalmente entre sus fieles, se les mostraba como el dispensador de todos sus bienes; pero **cuando llegó la hora de regresar al Padre celestial, continuó presente entre sus fieles mediante su Espíritu, y habitando por la fe en nuestros corazones**. De este modo, **poseyéndole en nosotros, podríamos llamarle** con confianza: «Abba, Padre», y **cultivar** con ahínco todas las virtudes, y juntamente **hacer frente** con valentía invencible a las asechanzas del diablo y las persecuciones de los hombres, como quienes cuentan con la fuerza poderosa del Espíritu.

Este mismo Espíritu transforma y traslada a una nueva condición de vida a los fieles en que habita y tiene su morada. Esto puede ponerse fácilmente de manifiesto con **testimonios** tanto del antiguo como del nuevo Testamento.

Así el piadoso Samuel a Saúl: Te invadirá el Espíritu del Señor, y te convertirás en otro hombre (cfr. 1 Sam 10,6). Y san Pablo: Nosotros todos, que llevamos la cara descubierta, reflejamos la gloria del Señor y nos vamos transformando en su imagen con resplandor creciente; así es como actúa el Señor, que es Espíritu (cfr. 2 Co 3, 17-18).

No es difícil percibir cómo transforma el Espíritu la imagen de aquéllos en los que habita: **del amor a las cosas terrenas, el Espíritu nos conduce** a la esperanza de las cosas del cielo; y **de la cobardía y la timidez, a la valentía y generosa intrepidez de espíritu**. Sin duda es así como encontramos a los discípulos, animados y fortalecidos por el Espíritu, de tal modo que no se dejaron vencer en absoluto por los ataques de los perseguidores, sino que se adhirieron con todas sus fuerzas al amor de Cristo.

Se trata exactamente de lo que había dicho el Salvador: Os conviene que yo me vaya al cielo (cfr. Jn 16,7). En ese tiempo, en efecto, descendería el Espíritu Santo.

www.parroquiasantamonica.com

Vida Cristiana